

**“Crisis, Fusiones Bancarias y Mercado Interior.”.**

**José Antonio Rodríguez Miguez, Secretario del TGDC.**

**Artículo publicado el domingo, 17 de enero de 2010 en el suplemento  
Mercados de “La Voz de Galicia”**

La crisis económica ha supuesto y seguirá representando un revulsivo, - aunque dramático-, para todas las economías. Es también tiempo de cambios, unos necesarios otros inevitables y, sin duda, de oportunidades perdidas, si no se sacan lecciones de lo que ha ocurrido hasta ahora.

Los meses anteriores han venido caracterizándose por una fuerte presencia pública en sectores estratégicos, a través de ayudas estatales, que bajo la supervisión de la Comisión Europea, han permitido el rescate de algunas entidades, al menos temporalmente, mientras se reordenan internamente y planifican su futuro..

En estos momentos la Comisión Europea está revisando los planes de reestructuración que se deben presentar para poder autorizar, en su caso, nuevas ayudas. La aprobación de estos planes incluirá necesariamente compensaciones a los competidores que no han recibido ayuda y que, por ello, se han visto perjudicados.

En este contexto ahora parece ser el tiempo de las fusiones, incluso transfronterizas, aunque algunas ya se han producido, como la de HBOS por Lloyds TSB, que hubo de ser autorizada por el Gobierno británico por razones de interés general, o las adquisiciones por el Santander de gran parte de los activos del rescatado Bradford and Bingley, en el Reino Unido.

Lo que sí es importante, y por ello lo resaltamos, es que algunos sectores, especialmente el financiero, -prácticamente con la única excepción del Reino Unido-, han sido tradicionalmente reticentes a las fusiones transfronterizas - cuando era otro el que compraba la entidad nacional, como ocurrió, por ejemplo, en los casos Totta y Azores, Champalimaud o Banco di Laboro, en que los Estados de origen de las entidades que iban a ser adquiridas pusieron todas las trabas posibles-, deberán ver con ojos diferentes a las entidades que les permitan salvar los restos del naufragio de las entidades que han quedado peor paradas.

Por obra y gracia de la crisis el mercado interior financiero, algo en la práctica imposible de realizar, con la excepción no siempre negativa del Reino Unido, que facilitaba estas operaciones, va a poder ser una realidad, ¿quién lo hubiera pensado sólo dos años atrás?

Aunque san Ignacio de Loyola decía que en tiempos de crisis no hacer mudanza, parece que en estos casos sí va a ser no sólo necesario, sino conveniente. Y con ello no queremos contradecir al santo navarro, sino destacar una vez más que algunos sectores, bien por sus excesos, bien por no afrontar a tiempo problemas que se veían venir, van a tener que reestructurarse para, si es posible, que todos salgamos ganados o, por lo menos, perdiendo lo menos posible.